

LA CONQUISTA DE NUEVOS ESPACIOS PARA INCITAR A LEER. INFLUENCIA DIDÁCTICA Y REPERCUSIÓN SOCIAL DE LOS ENTORNOS NO CONVENCIONALES

CONCEPCIÓN MARÍA JIMÉNEZ FERNÁNDEZ
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

1. INTRODUCCIÓN

“La biblioteca se construyó según un plano que ha permanecido oculto durante siglos, y ninguno de los monjes está llamado a conocer. Sólo posee ese secreto el bibliotecario, que lo ha recibido del bibliotecario anterior”.

El nombre de la rosa. Eco, U. (1993)

En este fragmento del libro de Umberto Eco se muestra muy claramente lo que no es una biblioteca, un lugar lúgubre, triste, polvoriento, poco luminoso y donde la función del bibliotecario se reduce a conservar las obras de la creatividad humana o a controlar las lecturas en función de criterios morales. La biblioteca ya no es aquel espacio en el que trabajaba un bibliotecario caracterizado por llevar una vida en soledad o por ser un gran celoso del buen orden. También la lectura ha evolucionado y ya no es privilegio de unos pocos sino que se ha convertido en una actividad que, para lograr una fuerte y prolongada resonancia, ha buscado y exigido salir de aquellas cuatro paredes concebidas para guardar la memoria. Y lo ha conseguido. La lectura y su fomento han encontrado otros espacios de provocación que rompen con los esquemas clásicos, con los entornos tradicionales donde se solía desarrollar esta actividad.

Si a todo lo expuesto añadimos la actual situación de pandemia que estamos viviendo debido a la Covid-19, estos espacios no

convencionales cobran aún más protagonismo e importancia pudiendo incluso afirmar que esos espacios han llegado para quedarse. No cabe duda de que esta situación ha “exigido” salir de esas cuatro paredes que guardan la memoria y dan acceso a la lectura. Por tanto, se puede decir que el coronavirus nos ha enseñado muchas cosas, incluso a reinventar estrategias para seguir ofreciendo un servicio tan fundamental como es el de la lectura fuera de la biblioteca tradicional.

Así mismo, y también en la época actual, no podemos obviar el objetivo de cumplir con la Agenda 2030 sobre Desarrollo Sostenible que, como sabemos, incluye diecisiete objetivos. Sería complicado incluir todos ellos en este texto pero algunos sí son aplicables y reconocibles en las experiencias que aquí se analizan como por ejemplo, el fin de la pobreza a través de la lectura como servicio; salud y bienestar; reducción de desigualdades ayudando a superar situaciones difíciles; o igualdad de género con estrategias dirigidas a cualquier persona.

Compartir estos espacios o escenarios de lectura no convencionales y analizar su influencia didáctica así como su repercusión en la comunidad es uno de los objetivos de la revista *Mi Biblioteca*,⁴⁹ de la que la autora de este trabajo es directora. Se trata de una revista de difusión internacional, editada por la Fundación Alonso Quijano para el fomento de la lectura⁵⁰. Desde hace varios años, esta publicación rastrea esas prácticas que tienen que ver con sacar los libros o la lectura a otros espacios diferentes a la biblioteca convencional y que, curiosamente, resultarían actividades más *seguras* en tiempos de Covid. Algunas de esas experiencias publicadas en la revista son las que se exponen en este texto para luego analizarlas y sacar conclusiones relevantes vinculándolas a su posible aplicación a día de hoy. No se trata, por tanto, de exponer situaciones de lectura entrañables, o más o menos exóticas, sino de aportar, además, ideas claves y aportaciones útiles de cada experiencia que puedan servir de base para futuras iniciativas de fomento de la lectura alternativas y aplicables en diversos lugares tanto en época de pandemia como de pospandemia.

⁴⁹ www.mibiblioteca.org

⁵⁰ www.alonsoquijano.org

2. OBJETIVOS

Aportar información útil sobre la existencia y el funcionamiento de estos espacios heterodoxos que no suelen aparecer en los registros estadísticos –habituales en bibliotecas convencionales–, aunque nadie duda de su valor como estrategias de promoción de la lectura tanto en época de Covid como de pos-Covid.

A pesar de que cada escenario lector expuesto en este trabajo tiene una situación particular y una problemática concreta, siempre se pueden sacar conclusiones útiles de estas experiencias para la puesta en marcha de actividades que nos ayuden a incitar a la lectura en cualquier lugar.

Recoger y describir múltiples ejemplos de espacios lectores en diferentes escenarios (en la montaña, por el río, en la calle...) extrapolando su utilidad más allá de lo que es el fomento lector.

Analizar ambientes que, aunque inverosímiles, sí propician al acceso a la lectura generando, además, lazos sociales y de amistad duraderos porque la lectura se convierte en una terapia, en una forma de evasión cuando los problemas, la soledad o el miedo nos asaltan.

3. LECTURA EN ENTORNOS NO CONVENCIONALES: ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS

3.1. *BIBLIOBONGO* O BIBLIOTECA MÓVIL EN EL ESTADO DEL AMAZONAS (VENEZUELA)

En Venezuela, en el Estado de Amazonas, las vías terrestres son escasas por lo que los ríos se convierten en uno de los principales medios de comunicación. De este modo, y desde octubre de 1992, funciona un servicio de biblioteca ambulante, el *Bibliobongo*, que atiende a las comunidades indígenas ubicadas en la zona fronteriza, en los márgenes del río Orinoco y sus afluentes. Toda una aventura bibliotecaria fluvial cuya meta es descubrir y satisfacer necesidades que van más allá de la lectura.

“Paisajes exóticos, majestuosas montañas y altiplanicies, el árbol del *origen de la vida* —Caliebirri Nae—, impresionantes caídas de aguas, interesantes culturas y espesas selvas tropicales son algunas de las bellezas que podríamos encontrar en el Estado de Amazonas, al sur de Venezuela, en el pulmón vegetal más grande del planeta. Allí también nace el tercer río más caudaloso del mundo, el Orinoco, donde reina el silencio y la calma. Pero esa calma y su aparente quietud se quiebra a veces por el ruido de un motor: ¡llega el *Bibliobongo*, el barco del libro! Sí, descendiendo por las aguas de ese gran río se avista desde lejos una embarcación de madera elaborada, según técnicas autóctonas, a partir de la corteza de un árbol de gran tamaño.

El *Bibliobongo* mide diecisiete metros de largo, tiene el techo de zinc recubierto de palmas y está embadurnado con pintura anticorrosiva para evitar su deterioro. Se trata de una biblioteca fluvial y ambulante cuyo reto es transportar su cargamento de libros, películas y un sinnúmero de materiales para atender a la población indígena y, de manera especial, a niños y jóvenes que viven en los márgenes del río. Son veinticinco grupos étnicos cada uno culturalmente diferenciado, con su lengua, su música, su arquitectura, sus tradiciones... Aunque para ellos es importante aprender su propia lengua para ampliar conocimientos en el ejercicio de sus derechos relacionados con la cultura de sus ancestros, sus formas de organización social y su relación con el medio ambiente, también es imprescindible dominar el idioma oficial del país, el castellano.

Con solo tres tripulantes (un bibliotecario, el conductor y el capitán), el *Bibliobongo* recorre tres o cuatro veces al año más de 1.400 km remontando el río Orinoco. Y para poder prestar servicio bibliotecario a las comunidades indígenas de los piaroas, guahibos, puinabes y curriacos, la embarcación dispone de una estantería móvil elaborada con tela de lona, de colores alegres y con bolsillos cosidos de plástico transparente para facilitar al usuario la elección del material y evitar que se mojen durante la larga travesía.

A veces, en época de verano, descender por el imponente Orinoco hace que grandes piedras en medio del río queden al descubierto pudiendo causar accidentes a navegantes que no conocen la geografía. No obstante, en invierno o en verano, el *Bibliobongo* inicia su ruta partiendo

de los puertos de Samariapo en período de lluvias o del puerto de Venado en época estival haciendo escala en San Pedro del Orinoco, Caño Piojo, Laja Lisa, Primavera, Caranaven... Todas ellas comunidades indígenas con vida sedentaria gracias a la influencia *criolla*, la que predomina, aunque en ellas, como hemos comentado, conviven diferentes grupo étnicos. Viven de la caza, la pesa, la agricultura y la ganadería. La elaboración del casabe (pan delgado como una galleta) y el mañoco (variedad de casabe) es una de las principales actividades de la vida familiar, así como la elaboración de objetos artesanos para el uso diario.

Una de las características de este peculiar servicio es el préstamo a bordo, para lo cual fue acondicionado. Pero el préstamo de libros también se realiza en tierra para toda la comunidad. La colección bibliográfica, integrada aproximadamente por 500 títulos y 2.000 volúmenes, incluye literatura para niños y jóvenes —aventura, mitos y leyendas, arte y recreación—, libros de cocina, de manualidades, cultivo de legumbres, caza y pesca, flora, geografía, libros de apoyo a la educación formal, revistas y otros muchos temas que se van detectando como necesidad e interés de la comunidad.

La música, la pintura, los juegos, la presentación de títeres y marionetas son otras de las actividades que se realizan en tierra durante los dos días que dura la visita del *Bibliobongo*. Pero no solo se llevan a cabo actividades dirigidas a niños y jóvenes o préstamo de libros por el periodo comprendido entre una visita y otra por parte de esta embarcación a la comunidad, también se proyectan películas para adultos pero, eso sí, teniendo en cuenta que la sesión se puede suspender si la planta eléctrica del *Bibliobongo* no quiere funcionar.

Así mismo, se incentiva el interés por la lectura en las visitas que la tripulación del *Bibliobongo* realiza casa por casa haciendo uso de la lengua o dialecto propio de cada etnia; se investigan las tradiciones de la comunidad para luego representarlas en teatro, cuentos, etc.; se fomentan los juegos deportivos con los recursos típicos de la comunidad como son el arco y la flecha, la curiaca y la rallada de yuca; se elabora un periódico mural con información local, regional y nacional; las mujeres se interesan por aprender a coser... Una labor de equipo, de trabajo colectivo tanto para ejecutar este tipo de estrategias como para trasladar

los equipos y materiales o para preparar las comidas, siempre contando con el apoyo de la gente de las comunidades.

Cuando la estancia del *Bibliobongo* llega a su fin tras cuarenta y ocho horas repartiendo diversión, compañía, aprendizaje, sorpresas y lectura, la embarcación parte hacia otro puerto y son los niños y los jóvenes los últimos en despedirlo con alegría y con la esperanza de un hasta pronto.

Mientras, en la Red de Bibliotecas Públicas del Estado de Amazonas, promotora y creadora de esta modalidad de biblioteca ambulante, se planteaban como reto y con el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), ampliar el servicio dando a luz el proyecto denominado *Bibliofalca* Amazónica. Este buque, mucho más espacioso, permite extender el área de cobertura del *Bibliobongo* y dar respuesta a las demandas de otras comunidades que reconocen la importancia de estos servicios para garantizar el acceso a la información y el conocimiento de sus usuarios.

Cuando existe verdadero interés por favorecer el desarrollo de las comunidades a través del acceso y el uso de la información no hay obstáculos y si para conseguirlo en el Estado de Amazonas lo que falta son carreteras, buenos son los ríos...” (Jiménez, 2007).

3.1.1. ¿Qué podemos aprender de esta experiencia?

Esta biblioteca flotante trata de eliminar o superar las barreras, en este caso geográficas, que impiden o dificultan el acceso a la cultura y a la información de ciertos grupos de población. Es un ejemplo de extensión de servicios bibliotecarios que sobrepasan los límites convencionales de la biblioteca.

Vemos también cómo este tipo de experiencias sirven para abrir nuevos senderos atendiendo a familias o personas que por una razón u otra no pueden acercarse a la biblioteca convencional. Esto provoca en los beneficiarios cierta motivación y estímulo, actuaciones que van mucho más allá del simple servicio bibliotecario tradicional que se ofrece en nuestras bibliotecas.

Por otra parte, esta experiencia es un ejemplo más que didáctico de integración tanto de niños y jóvenes como de adultos en un único plan lector. De esta forma todos caminaríamos en la misma dirección con miras a lograr un mismo objetivo: formar lectores curiosos que hagan de la lectura un medio para crecer en conocimientos, en sensibilidad y en imaginación, en cualquier lugar, en cualquier situación.

En el *Bibliobongo*, el hecho de no contar con estanterías adecuadas no supone un problema. Se actúa con la convicción de que lo importante no son los medios sino la voluntad de hacer cosas, en definitiva, de hacer valer la lectura, la cultura en general, sin impedimentos.

3.2. BURROTECAS VIAJERAS (CHIQUITO, CENIZO, RAFAELA, ALFA, BETO...)

Solemos estar más o menos familiarizados con conocidas bibliotecas móviles como el bibliobús, la bibliocarreta, el bibliojeep... pero hay veces que estas variadas bibliotecas sobre ruedas no pueden llegar a aquellas zonas consideradas como escabrosas y de difícil acceso.

“En varios países de Hispanoamérica, y con el objetivo de hacer llegar la lectura a niños y adultos con escasos recursos que viven en los montes, se echa mano de cuadrúpedos, pero no como en Kenia, donde priman los bibliocamellos, sino de burros o mulas.

En Venezuela el proyecto de bibliomulas es una iniciativa de la Universidad del Valle del Momboy. Llevan varios años con este programa en veinte escuelas rurales distribuidas en el eje histórico Mendoza Fría y la Puerta. Estas escuelas están a mucha distancia la una de la otra, y algunas solo tienen caminos de recuas y a otras se llega en vehículo de doble tracción, de allí surge este proyecto de bibliomulas para llegar con la lectura, la salud y la mejora del ambiente a través de las mulas llamadas Chiquito y Cenizo.

En Chile la protagonista es Rafaela, una burrita que transporta libros en sus alforjas especialmente diseñadas para este fin. Fue en el año 2002 con el nombre *¡Si no leo me a...burro!*, cuando desde el Centro Cultural de la Fundación La Semilla, ubicado en La Peña, se implementó un programa permanente para formar lectores. Su propósito era que niños

y adultos de todas las edades de la localidad aprendieran a disfrutar la lectura, la literatura, la que emociona, divierte y enamora. Formar lectores mediante estrategias informales de lectura libre que logren el hábito lector en niños y jóvenes con vulnerabilidad cultural con el fin de mejorar su calidad de vida. Con una montura, riendas, freno, alforjas, jáquima, cordel, herraduras, fardos de alfalfa, una campanita de bronce para el cuello y dos canastos rectangulares de mimbre para traslado de los libros, Rafaela recorre varias zonas desfavorecidas.

El programa se desarrolla actualmente con un gran impacto positivo en la comunidad. Por medio de la burroteca viajera llegan a los lugares más apartados de La Peña, integrando a niños, jóvenes y adultos al plan para formar lectores del Centro cultural.

Reconociendo la naturaleza del proyecto y la probable intangibilidad de sus resultados, se puede afirmar que la extensión de la biblioteca por medio de la burroteca viajera, le brinda a los nuevos participantes la posibilidad de acercarse a la lectura y así potenciar la autoestima, ampliar su capacidad creativa, profundizar en su visión de mundo y en general ayudarlos en su reposicionamiento en el contexto sujeto-sociedad. El programa contempla préstamos de libros, actividades de cuenta cuentos para los más pequeños, un viaje cultural y un premio a fin de año para los lectores destacados.

Se adquieren libros adecuados para el programa según las edades de los lectores, un equipo de música portátil, CD con canciones y música, títeres, marionetas. Material de librería, una prensa metálica para la mantención y restauración de libros.

En Colombia, por ejemplo, el profesor Soriano decidió hace unos años llegar a las comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta subido a lomos de dos burros, Alfa y Beto. Allí cuenta historias, lee para los demás, escucha con atención a los niños. La llegada de los burros es un espectáculo. Los habitantes de zonas rurales salen de sus casas, los niños corren tras estos animales, los campesinos quedan fascinados con los cuentos...

La lectura llega así, a cuatro patas, a cualquier parte con las miras puestas en calmar las dificultades de acceso a ella” (Jiménez, 2010).

3.2.1. ¿Qué podemos aprender de esta experiencia?

El burro ha sido muchas veces símbolo de ignorancia. No olvidemos cómo en la obra *Sueño de una noche de verano*, de Shakespeare, burro es sinónimo de zopenco, de tarugo o zoquete. Sin embargo, en las zonas rurales de Latinoamérica, el burro es una herramienta esencial de auxilio, un animal muy vinculado con la cultura y con el transporte de personas y de mercancías. Esta experiencia de burrotecas viajeras es un ejemplo de cómo una biblioteca debe tener en cuenta, además de las necesidades lectoras, el derecho a leer, a acceder a la cultura y la información que tienen todas las personas.

Al igual que en la experiencia del *Bibliobongo*, no solo debemos esperar (sobre todo en la actual situación pandémica) a que los potenciales lectores acudan por sí mismos a instituciones de lectura sino que deberíamos ir en su busca, captar nuevos lectores más allá de nuestros muros, allí donde no nos lo imaginamos.

Trabajar con otros grupos de personas que no acuden a las bibliotecas, aquellos que viven en zonas más desfavorecidas, es una tarea donde la vocación del bibliotecario (la misma vocación que el profesor Soriano) queda totalmente plasmada, donde queda reflejado su interés por proporcionar oportunidades para que todos puedan ser protagonistas de la cultura.

Vemos cómo fomentar la lectura conlleva tesón, trabajo continuo y constante, cuyos resultados, lentos, se dejarán notar a largo plazo.

Por otra parte, esta experiencia nos enseña que no hace más el que puede sino el que quiere. En definitiva, inocular el virus de la lectura no depende de los medios sino de la imaginación y de las ganas que tengamos de hacer que se acceda a ella.

3.3. CICLOBIBLIOTECA O... BIBLIOTECA ECOLÓGICA EN GALICIA

“La ciclobiblioteca, o biblioteca a pedales en Galicia, se instaló en trescientos ochenta concellos, playas, parques, plazas... Son numerosas las familias que han disfrutado, y sobre todo aprendido, cómo cuidar el medio ambiente a través de las animaciones, de los espectáculos y

especialmente de los libros que acompañan a esta peculiar biblioteca rodante.

Los orígenes

En el año 1989 un grupo de ecologistas del interior de Galicia, tierras bañadas por el Río Miño en la provincia de Lugo, fuertemente concienciados de la gravísima plaga de incendios forestales que destruyeron numerosos bosques, se creó una agrupación ecologista de nombre XEVALE y un colectivo de educación ambiental llamado Papaventos. Muchos de ellos dieron sus primeros pasos en el conocimiento del entorno natural y se sensibilizaron sobre su protección a través de la lectura de libros, revistas, cuadernos de campos, enciclopedias... Una de sus primeras reivindicaciones ecologistas fue crear un fondo bibliográfico con temas sobre el medio ambiente que pudieran poner a disposición de la sociedad. Así nació el germen de lo que llamamos Eco-Biblioteca.

Ese conjunto de libros empezó a viajar por escuelas, bibliotecas, centros culturales e incluso se instalaron en playas y piscinas, ofertando la posibilidad de conocer el medio natural a través de los libros.

Un día descubrieron en una vieja revista unos triciclos, bicicletas con carrito delantero para llevar niños a las escuelas, o mercancías varias, y que se fabricaban en Europa. Así que uniendo su humilde Eco-Biblioteca con estos carritos surgió la idea de las ciclobibliotecas.

Primeras pedaladas

Después de mucho rebuscar por toda Europa a través de ese medio mágico llamado internet y en colaboración con la red de ciclousuarios ConBici, de la que forman parte, encontraron en Dinamarca a la comunidad popular Christiania que fabricaba estos carritos, así que en pocas semanas llegaba a su aldea de Garabelos una caja de madera que contenía la futura ciclobiblioteca.

Poco a poco la fueron construyendo, reformando, instalando unas estanterías, pintándola con dibujos atractivos gracias a una artista

plástica, para que a los pocos días, en un frío invierno, en el Salón del Libro Infantil de Santiago se instalase por primera vez.

Este proyecto llamó tanto la atención que los responsables de la Concellería de Cultura de la Xunta de Galicia, que les pidieron que crearan tres bicicletas más para instalar por toda Galicia.

Fueron meses de mucho trabajo, llegaban los ciclocarros todos desmontados y los construían y pintaban. También entraron en contacto con una asociación de discapacitados llamada Asdeme para que fueran ellos quienes crearan las estanterías de madera.

En el mes de mayo del año 2007 empezaron a pedalear por primera vez en un día de lluvia hasta la Feria del Libro de Vilagarcía de Arousa, donde tuvo lugar la primera animación, las primeras pedaladas de un futuro proyecto.

Tanto a través de donaciones de particulares, como de adquisiciones propias y fondos cedidos por parte de las administraciones, cada ciclo-biblioteca cuenta con unos cien libros, revistas, cuentos..., todos ellos con la condición de que sean de lectura asequible, para todas las edades, y también resistentes. Así cada ciclobiblioteca lleva libros infantiles de distintas editoriales, con muchos dibujos, para niños de cero a tres años, para niños que ya saben leer, para jóvenes y también para adultos. Lo más leído son las guías de campo y los libros de animales, así como revistas especializadas en medio ambiente, pero también los libros de poesía.

Encima de un viejo Citroen ZX adaptaron una baca para que la ciclobiblioteca pueda viajar como bicicletas de una prueba de competición. En sus viajes la gente no para de mirar, de señalar con el dedo y sonreír al ver ese extraño invento encima de un coche. Incluso las ciclobibliotecas han viajado en barco para instalarse en el parque natural de las Illas Cies e Illas Ons.

Suelen aparcar el vehículo tres kilómetros antes del lugar señalado para la instalación, bajan la ciclobiblioteca y se desplazan pedalando cargados con libros, saludando a la gente e invitándoles a que acudan a la instalación.

Una vez que llegan pedaleando a la plaza hacen un pequeño pasacalles lector animando a los niños y adultos para que vayan a participar en las actividades. La ciclobiblioteca queda instalada en un determinado lugar, y a partir de ese momento cualquiera puede coger un libro, sentarse en un banco, en la playa, en la hierba a la sombra de un árbol a disfrutar de la lectura.

Cada instalación puede durar un día entero, medio día o un par de horas, y pueden hacer rutas en distintos parques, playas, plazas durante la misma jornada.

Es el momento más triste porque los niños no quieren que se marchen, y preguntan una y otra vez cuando volverán.

La mejor evaluación es la respuesta de los niños, las felicitaciones de los padres y repetir continuamente en los sitios donde ya estuvieron, debido a la buena acogida” (Moure, 2009).

3.3.1. ¿Qué podemos aprender de esta experiencia?

La cooperación con otras instituciones o entidades resulta muy importante a la hora de realizar actividades de animación a la lectura en estos espacios no convencionales. Trabajar en colaboración y en equipo, además del enriquecimiento de nuevas perspectivas, incrementa la optimización de los recursos y el consiguiente ahorro económico. Igualmente, y con la creación de este tipo bibliotecas móviles con obras concretas, se logra convertir el espacio de lectura en un lugar versátil, atractivo, comunicativo y desenfadado que huye de la posible imagen de una biblioteca estática.

En conclusión, y teniendo presente que *lo gratis* no se valora, una de las maneras de hacer que se considere la biblioteca como un centro dinámico y que se valore no por lo que hay en ella sino por su capacidad de conectar con la comunidad, es mediante este tipo de actuaciones.

3.4. LECTURA EN LAS VEREDAS (BRASIL)

“Semana tras semana llega Edméia con su biblioteca ambulante a las calles de la periferia de Pompéu, en Brasil. Allí, esta *mujer de las historias* como todos la llaman, reparte abrazos, besos, sonrisas,

imaginación y, sobre todo, lecturas entre los niños y niñas que la esperan con impaciencia. Un peculiar programa de animación lectora y todo un proyecto de vida a favor de la infancia.

Edméia pasea por la tarde. Sube la misma calle larga que todo el mundo sube. Camina por la nueva vía que une la ciudad con la carretera. Va sola, mientras que otros van en pareja, en pandillas, riendo, hablando, gesticulando, se apresuran. Camina sola porque tiene su propio ritmo; no se la ve con prisa. Disfruta camino a su tarea cotidiana. Percibe todo lentamente, escuchando las voces de la tarde, escuchando el bien-te-vi (pájaro de la zona) atento y denunciador desde la copa de los árboles, los cables de la luz de "bien-te-vi, bien-te-vi, que vi-vi". Ella tiene una cita marcada por sí misma. No desea perder tal oportunidad.

De repente, dos niñas de tres y cuatro años, se dirigen a ella con los brazos abiertos. Le dan un fuerte abrazo y sigue caminando ahora, de la mano de ambas. Se cuentan historias, se hacen mil preguntas. Edméia escucha con ternura. Llega a la cita, muchos son los niños y niñas de la calle que la aguardan. Le piden dinero, juguetes... Para no fomentar la mendicidad, les muestra sus manos vacías, los bolsillos vacíos. Comienza a sacar sus libros, uno a uno, de vivos colores, de autores diversos con historias cuidadosamente seleccionadas por su contenido y calidad literaria.

Los niños y niñas le ofrecen regalos, una hoja de colores, un mango producto de la cosecha en el patio trasero, una piedra, una flor, Un bebé en los brazos de su hermano, saca el chupete de su boca y se lo ofrece: "¿Queré...?" Edméia les devuelve una mirada de ternura, una palabra, una sonrisa con gusto a caramelo.

Para comenzar, toma un libro de cuentos de su biblioteca ambulante. Los niños y niñas se muestran curiosos. Comienza a jugar con diferentes tonos de voz, mientras pasa las páginas. Establece un juego de seducción, luego muestra la cubierta del libro. Ilustrada, muy colorida. Crea un clima con mucho suspense. "Esta es la historia..." Todos a su alrededor quedan boquiabiertos.

Sentados en la vereda, disfrutan del momento mágico de la lectura. La historia breve y animada, con coloridas ilustraciones logra atraer la

atención de todos. El semicírculo que se ha formado alrededor del libro resulta especial. Se producen risas. Y surge la petición clásica: "¡Lee de nuevo!".

Las reuniones de lectura en la vereda se repiten semana a semana. Los niños son los que convocan a otros niños para conocer nuevas historias. Están jugando en la calle y de repente uno de ellos, desde arriba de un árbol, da la señal: "¡La mujer de las historias!" Todo el mundo corre a su sesión con abrazos, besos y sonrisas que iluminan el lugar.

Leen juntos. Cada página, una emoción, un descubrimiento. En cada niño, niña, la imaginación en acción. Entran en la historia, se mezclan con los personajes. A veces, interrumpen contando su propia historia. Luego, piden que continúe. Después de leer, vuelven a preguntar. Hay una segunda lectura que escuchan en silencio. Intercambian ideas acerca de las actitudes de los personajes, debaten, aportan sus propias experiencias de vida. Todos quieren ver el libro...

Comienza el atardecer, piden otra historia. "Mañana habrá más" responde Edméia mientras recoge los libros y los guarda en el bolso grande.

Así es *Lectura en la vereda* no solo un programa de animación a la lectura a partir de una biblioteca ambulante, es un proyecto de vida a favor de la infancia" (Menéndez, 2008).

3.4.1. ¿Qué podemos aprender de esta experiencia?

Uno de los aspectos más destacados de esta experiencia sería el relacionado con las cualidades del animador, del mediador de la lectura, de la persona que actuaría como celestina entre el libro y el posible lector del mismo y cuya función principal es provocar el cruce entre el libro y el potencial lector.

En Brasil, Edméia se ha convertido en todo un símbolo, en la mano amiga que ayuda a estimular, a interesar por el libro, por la lectura. En nuestro caso, debemos reconocer que vivimos en una sociedad donde predomina todo lo audiovisual, en la que muchos niños y niñas se han "olvidado" casi por completo de leer. Por ello es aún más necesario que

exista alguien próximo, persuasivo que acerque la lectura desde la niñez como una alternativa de ocio que servirá de cálida compañía a lo largo de toda la vida.

Para contagiar este entusiasmo, y como lo hace Edméia, debemos creer en lo que estamos haciendo, ser constantes, poseer imaginación, intuición, capacidad de improvisación para construir una atmósfera de interés... Pero, sobre todo, habría que saber escuchar con una “oreja verde”, es decir, escuchar con unas orejas de niño, con imaginación para saber entender y saber escuchar a esos niños, como explica la siguiente fábula poética de Gianni Rodari:

La oreja verde

Un día, en el expreso de Altea a Villaverde, vi que subía un hombre con una oreja verde. No era un hombre joven sino más bien maduro, todo menos su oreja, que era de un verde puro. Cambié pronto de asiento y me puse a su lado para estudiar el caso con cuidado. Le pregunté: Esa oreja que tiene usted señor, ¿cómo es de color verde si ya es usted mayor? Puede llamarme viejo –me dijo con un guiño–. Esa oreja me queda de mis tiempos de niño, es una oreja joven que sabe interpretar voces que los mayores no llegan a escuchar. Oigo la voz del árbol, de la piedra en el suelo, del arroyo, del pájaro, de la nube en el cielo, comprendo a los niños cuando hablan de esas cosas que en la oreja madura resultan misteriosas... Eso me contó el hombre con una oreja verde un día, en el expreso de Altea a Villaverde.

Además, esta metodología de Edméia, basada en la expresión desde todos los sentidos posibles y echando mano de actividades lúdicas, creativas y muy activas, ayuda a fomentar la espontaneidad y el diálogo. Se crean lazos de afecto entre mediadores de lectura y niños.

3.5. LECTURA EN LA CALLE PARA MUJERES QUE EJERCEN LA PROSTITUCIÓN

Café, té, galletas... ¡y también libros! se han convertido en los mayores aliados para ganarse el acercamiento de las personas que ejercen la prostitución en las calles de la ciudad de la Alhambra. Así se hacen sus

horas más cortas, y de paso se van vacunando contra la ignorancia. Se trata de un programa social promovido por Cruz Roja de Granada, mediante una Unidad de Calle que, entre otras muchas funciones, actúa como biblioteca móvil. Allí no sólo se disfruta de un espacio para la escucha, la comprensión y el apoyo psicológico por parte de los voluntarios, sino también de la literatura con el objetivo de ayudar al sufrido colectivo de las mujeres de la calle.

“Lugares tranquilos, soleados, donde el silencio solo se rompe con el pasar de las páginas. Estas palabras valdrían para retratar cualquier biblioteca, pero no la que Cruz Roja pasea por las calles y plazas donde ejercen la prostitución muchas mujeres en Granada. Desde hace años, cada miércoles y viernes, de diez a cuatro de la madrugada, los componentes de una Unidad de Calle de esta institución humanitaria visitan las zonas con mayor densidad de tráfico sexual para orientar a las mujeres que ejercen la prostitución sobre temas relacionados con la salud, la tramitación adecuada de la documentación y otros asuntos de su interés. Los voluntarios acuden bien pertrechados. Llevan todo tipo de material preventivo y también un servicio de té y café para sacudir el frío de las relaciones y facilitar charlas con las usuarias en las que les explican cómo pueden hacer frente a determinadas gestiones administrativas o cuáles son los recursos que tiene la comunidad para solventar sus necesidades más inmediatas.

El servicio de la biblioteca surgió la noche en que un grupo de esas mujeres tomaban café con los voluntarios y les comentaron que las horas se harían más cortas si dispusieran de alguna distracción, por ejemplo, algo para leer: un poema, un cuento, un buen reportaje periodístico. Cruz Roja entendió que disponía de la excusa perfecta para iniciar a sus usuarias en el placer de la lectura y proporcionarles al mismo tiempo herramientas de defensa contra la ignorancia y la adversidad. La lectura también contribuye a que aquellas que no conocen el idioma aprendan castellano, lo que les ayudará a evitar engaños y extorsiones y, en la medida de lo posible, volverlas más libres y autosuficientes.

Ese fue el origen de la pequeña biblioteca ambulante de Cruz Roja, que se nutrió en un primer momento de las donaciones de libros de los propios voluntarios. Más tarde, cuando se difundió la existencia del

servicio, algunas personas relacionadas con la institución regalaron libros que no necesitaban y, por último, las propias usuarias empezaron a poner a disposición de Cruz Roja los libros que ellas mismas poseían.

La biblioteca reúne ahora más de setenta volúmenes de autores como Vargas Llosa, García Márquez, Flaubert, Capote, Neruda o Lorca que se entremezclan también con *bestsellers*. *El perfume* es uno de los libros más solicitados.

La biblioteca de Cruz Roja es muy particular, tiene vida propia y se renueva continuamente. Las usuarias, unas cincuenta personas, pierden con frecuencia los libros pero los sustituyen por otros aunque de distinto título y autor.

El perfil de las mujeres que se benefician con este servicio es muy variado, puesto que hay prostitutas inmigrantes, con razas y lenguas distintas, como las hay drogodependientes, analfabetas o sin una casa en la que poder refugiarse. De ahí que las normas de la biblioteca sean muy distendidas y sus responsables entiendan que el plazo de devolución de los volúmenes pueda demorarse y no se molesten ni se sorprendan al encontrar un papel de plata con señales de haber ardido la noche anterior como separador de páginas. Carné de préstamo, por supuesto, no hay, es un requisito que en esta biblioteca no se pide.

Entre las usuarias las hay que han desarrollado una gran afición a la lectura. Es el caso de Camille, quien pasa las horas leyendo *Los Miserables*, de Victor Hugo y llorando con las desventuras de Cóssette, hija precisamente de una prostituta. Con ella se cita cada madrugada cuando llega al coche que le sirve de vivienda, y allí permanece con ella, y abrigada con una manta, hasta que la sorprenden los primeros rayos del sol” (Escribano, 2011).

3.5.1. ¿Qué podemos aprender de esta experiencia?

En esta experiencia los voluntarios de la Cruz Roja son los encargados de llevar a cabo esta labor de lucha contra la ignorancia y la adversidad en un colectivo muy vulnerable, las mujeres que ejercen la prostitución. Dentro de nuestras posibilidades, desde la biblioteca también podemos colaborar y contar con el apoyo de voluntarios de organismos

competentes como asociaciones, ONG o fundaciones, según a qué sectores de la población queramos llegar: inmigrantes, infancia marginada, tercera edad, personas sin hogar, mujeres maltratadas...

Utilizando la imaginación y la buena disposición de muchas personas que cuentan con tiempo para dedicar a los demás podemos encontrar el remedio para atender al compromiso que esas instituciones tienen con la sociedad.

Por otro lado, la experiencia granadina nos enseña que todo esfuerzo es poco para favorecer la lectura y el acceso a la información en nuestras bibliotecas. No costaría ningún trabajo –aunque sí algo más de dinero– comprar ediciones de libros, sobre todo narrativa, con letra más grande para aquellos potenciales lectores a los que les cuesta leer obras de bolsillo con letra más pequeña; o prestar lupas o gafas para facilitar la lectura; o conseguir atriles para personas con movilidad general reducida...

Y es que combatir las diferencias sociales, facilitar el acceso a la letra y su interpretación, a veces es mucho más importante que una biblioteca llena de ordenadores o una red Wifi.

3.6. BIBLIOTECA *RESISTIRÉ* (IFEMA)

Trasladándonos a día de hoy, vemos cómo la gran mayoría de las ideas que se han podido leer hasta el momento se han visto aplicadas y reflejadas en la conocida Biblioteca *Resistiré*, instalada en el improvisado hospital IFEMA (Madrid), en plena pandemia vírica. Esta Biblioteca nació en marzo de 2020 gracias a la iniciativa de Ana Ruiz, enfermera que con la ayuda de voluntarios pudo poner en funcionamiento su plan para ayudar a enfermos de Covid a soportar el aislamiento y la estancia en ese hospital a través de la lectura. El fondo de esa biblioteca provenía de las donaciones y la meta era hacer lo más agradable posible la estancia en el hospital de campaña creado en IFEMA. Una vez cerrado este hospital, los libros se repartieron entre otros hospitales e incluso hoteles, que hicieron lo propio.

Como se ha visto en las experiencias descritas, muchos años después, la Biblioteca *Resistiré* ha servido como terapia, como medio para

soportar el aislamiento, como alternativa para superar el miedo a una enfermedad desconocida, la falta de compañía, la soledad, la incertidumbre... En definitiva, un ejemplo del valor, la influencia y la repercusión de estos espacios no convencionales también en la salud mental y en el espíritu de las personas.

Igualmente, se comprueba que esta iniciativa no se planteó con el objetivo de sacar los libros a la calle como hemos podido ver aquí, pero en este caso sí que se destaca que esta estrategia resulta ser una actividad más *segura* que las que se llevan a cabo en el interior de las bibliotecas, por dos motivos: se pudo hacer de manera más personalizada y también permitió mantener más distancia entre las personas que en una biblioteca convencional.

Y lo más importante, estos escenarios de lectura han llegado para quedarse.

4. CONCLUSIONES

En cualquier ambiente los libros deben cobrar vida en manos de un lector, pero quizá sea en estos lugares no convencionales donde la lectura ocupa un espacio de libertad, donde lo esencial es encontrar la relajación necesaria para poder evadirse. De esta forma, y por lo común, estos entornos tan especiales cuentan con características muy similares. Son las siguientes:

- Se comparte no solo lectura sino comentarios y opiniones sobre libros leídos. Estos espacios de libertad favorecen las relaciones y propician el intercambio de ideas entre personas que hacen uso de ellos. El trato cercano, de tú a tú, se hace más notorio.
- Acostumbran a ser ambientes de participación y complicidad donde se generan o reactivan lazos sociales de amistad y de cercanía. En muchos casos se trata de centros de reunión en los cuales los ciudadanos afianzan sus vínculos interpersonales y encuentran el contexto adecuado para hacer aflorar sus

preferencias culturales, sus gustos, sus más preciados anhelos...

- Son lugares que surgen casi de la casualidad. Normalmente obedecen a unas circunstancias determinadas por las necesidades de los usuarios más que por el objeto arquitectónico, y nacen gracias al esfuerzo y tesón de aquellos que promueven estas iniciativas en beneficio de esas personas.
- Suelen ser actuaciones voluntarias y a veces, incluso, aventuradas no exentas de riesgo pero llenas de satisfacciones. Siempre existe alguien detrás que, de manera altruista o solidaria, contribuye a expandir la lectura en espacios que no están formalmente destinados a ese fin, sin importarles los posibles contratiempos que esto conlleva. La respuesta por parte de los usuarios, la acogida de estos espacios, suele ser la única compensación que recibe la persona voluntaria.
- La puesta en marcha de estos centros de esparcimiento es una labor de equipo, de trabajo colectivo en el que intervienen varias personas convencidas de que el placer de leer no se limita a espacios convencionales, a esos espacios a los que muchos puede que no tengan acceso. Se trata de luchar por una idea común.
- En varios casos, este tipo de actuaciones va mucho más allá del simple servicio bibliotecario y se convierte en una herramienta contra la ignorancia, la adversidad o como contribución a aumento de la autoestima de muchas personas, la educación, la creatividad o, simplemente, a mantener vivos los sueños.
- Las donaciones son la manera más usual de adquirir fondos en estos ambientes. Son muchos los que ofrecen gratuitamente obras que van engrosando el fondo de estas bibliotecas tan peculiares.

- Al ser espacios no convencionales, los libros pueden aparecer mezclados con juguetes, copas de vino o cerveza, sueros y jeringuillas, animales, arena o asfalto, café, té, galletas...
- Las estanterías que recogen los libros de estos espacios suelen ser improvisadas, austeras, incluso artesanas en muchas ocasiones. Pero eso no es impedimento para convertir estos lugares en verdaderos entornos de lectura, de intercambio y cohesión entre personas que los comparten.
- Los horarios no son para nada convencionales, ni las normas de préstamo son las usuales. Suele reinar la honestidad a la hora de devolver lo leído, sobre todo en aquellos espacios donde no existe ningún control de este tipo de servicio.
- Son estrategias, alternativas que casi rozan el romanticismo pero que nos muestran que se pueden conseguir muchas más cosas solo con voluntad, aunque estemos viviendo tiempos tan “adversos” como los actuales.
- Y es que, cualquier sitio es bueno siempre que la lectura se convierta en ese eco que siempre se deja oír, ese sonido que perdura en nuestra memoria para siempre.

5. REFERENCIAS

- Eco, U. (1993). El nombre de la rosa. R.B.A. Editores.
- Escribano, F. (2011). Las horas más cortas. Bibliotecas para mujeres que ejercen la prostitución en Granada. *Mi Biblioteca*, 25, 158-160.
- Jiménez, C. (2007). Cuando el río suena... Bibliobongo a la vista. *Mi Biblioteca*, 11, 88-99.
- Jiménez, C. (2010). Libros móviles sobre cuatro patas. Las bibliotecas viajeras en Hispanoamérica. *Mi Biblioteca*, 22, 86-89.
- Menéndez, D. (2008). Lectura en la vereda. *Mi Biblioteca*, 14, 94-97.
- Moure, A. (2009). Ciclobibliotecas. La lectura ecológica. *Mi Biblioteca*, 16, 84-87